

Centro de Estudios Estratégicos – Universidad Arcis
año 2 - número 3 - 1^{er} semestre 2002

Contenido

Presentación	
por Juan Domingo Silva R.	3
1. Los primeros efectos en América Latina luego del 11 de Septiembre de EEUU.	
por Carlos Gutiérrez P.	5
2. La Seguridad Tradicional no da respuestas: “Hay que fortalecer el rasgo cooperativo en una estrategia de Seguridad Exterior”.	
por Alejandro Iturra G.	19
3. Plano Colômbia: o mito da militarização contra as drogas e seu impacto no plano estatal.	
por Luís Alexandre Fuccille	39
4. Ejército e Identidad Nacional. Un ejercicio de interpretación.	
por Eva Muzzopappa	55
5. Legislando sobre inteligencia.	
por Gisela von Mühlenbrock	67

Universidad Arcis – Centro de Estudios Estratégicos

ESTUDIOS POLITICO MILITARES
año 2 - número 3 - 1^{er} semestre 2002

Director

Carlos Gutiérrez

Editores

Juan Domingo Silva

Antonio Cavalla

Productor

Jean Becker

Consejo

Patricio Quiroga

Alejandro Iturra

Verónica Ruz

Carlos Zarricueta

Cecilia Quintana

Eva Muzzopappa

Consejo Internacional

Raúl Benítez – *México*

Lilia Bermúdez – *México*

Marco Cepik – *Brasil*

Ricardo Córdova – *El Salvador*

Zeno Croceti – *Brasil*

Julián González – *Uruguay*

José Hernández – *Cuba*

Selva López – *Uruguay*

Ursula Oswald – *Estados Unidos*

Edelberto Torres Rivas – *Costa Rica*

Ernesto López – *Argentina*

Héctor Saint-Pierre – *Brasil*

Huérfanos 1721, Santiago – *Chile*

Fono : 56 2 - 386 6949

www.cee-chile.org

admin@cee-chile.org

Impresión

Gráfica Suiza

ISSN 0717-6392

Santiago de Chile, Junio 2002

Los primeros efectos en América Latina luego del 11 de Septiembre de EEUU.

La primera idea-fuerza que logró instalar la administración del Presidente de EEUU, George W. Bush, inmediatamente ocurridos los atentados en su territorio, fue que este conflicto era la manifestación expresa de la confrontación entre el bien y el mal, entre la libertad -representada por el mundo occidental- y quienes querían acabar con ella. Así, se imponía un llamado imperativo a tomar posición con uno o con otro. La exigencia norteamericana era muy clara: se estaba con Estados Unidos -por tanto, se le apoyaba en las medidas tomadas y se generaba iniciativas regionales en la misma dirección-, o se estaba contra él y, en consecuencia, se asumía la categoría de sostén de los terroristas, corriendo el riesgo de enfrentar las acciones del gobierno norteamericano.

En este marco de exigencia y definiciones polares, muchas de las cuales están alejadas de instancias mínimas de discusión y análisis, América Latina ha acompañado a Estados Unidos tanto con su apoyo a las medidas generales que se están aplicando contra el terrorismo, como en los efectos negativos que se han desencadenado después de los atentados.

Si bien esta región no se constituye en una zona fundamental para la “gran alianza” que se ha formado en el diseño de esta larga batalla, seguimos siendo la zona de influencia más directa de los impactos de las distintas políticas que se aplican en el Norte, y nos remite con más fuerza que nunca a los grados de dependencia en las distintas esferas que mantenemos.

Mi intención es poder instalar una mirada panorámica generalista y un cierto ordenamiento de indicadores, que

¹ Carlos Gutiérrez P., historiador, Doctor[©] en Estudios Latinoamericanos, Universidad Arcis y Director del Centro de Estudios Estratégicos de la U. Arcis.

nos puedan orientar sobre el curso que están tomando los acontecimientos y dónde se producirían los posibles impactos en nuestra región.

Tenemos claro que la política norteamericana pondrá de relieve su interés nacional, más cuando ha sido afectado directamente por los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001, incluso en su territorio nacional. De ahí que es esperable un conjunto de medidas que alteren el normal desenvolvimiento de su política, en las áreas económica, militar, relaciones exteriores, etcétera.

Una vez más primará el realismo más primario, que no trepidará en las medidas proteccionistas para su economía, en presionar otros mercados libres con urgencia, en buscar apoyos políticos irrestrictos, en incentivar medidas de seguridad en la región, en invertir más recursos para organismos y tareas de prevención e inteligencia, en intervenir abiertamente en procesos políticos internos (de otros países?), etcétera. Todos ámbitos en los cuales nuestros países latinoamericanos nos veremos afectados, pero en los cuales nos seguirán faltando los grados de autonomía necesarios que orienten nuestra política exterior y de cooperación regional, en aras de nuestros propios intereses, más que los de la metrópolis del Norte.

Podemos repasar algunas de las dimensiones en que los efectos van adquiriendo realidad a corto plazo, que pueden tener alcances mayores en el tiempo y en las estructuras involucradas.

1. Dimensión económica

a. El precio del petróleo cae a US\$ 19.07 el barril, por debajo de la banda de precios establecida que fluctúa entre los US\$ 22 a US\$ 28 por barril². Los países productores han tratado de tomar medidas para el control del precio, entre ellas, el acuerdo para la reducción de la producción en 500.000 barriles. A ello se ha opuesto tenazmente Arabia Saudita, uno de los principales productores de petróleo y actor protagónico en la alianza bélica encabezada por Estados Unidos contra los talibanes, tanto por el riesgo que representa la presencia islámica en la región, como por su

² El Mercurio, 19 de octubre de 2001, pág. B-1

condición de aliado estratégico de EEUU. Sin lugar a dudas que ha tenido una ingerencia importante en la posición árabe acorde con los intereses norteamericanos, para los cuales es vital mantener un precio bajo de esta materia prima.

En América Latina, la posición del gobierno venezolano de tomar medidas para controlar los precios no ha tenido repercusiones positivas y es así que los países más afectados son México, Ecuador y la propia Venezuela. Aquí también ha jugado un rol importante la actitud mexicana, otro aliado clave de Estados Unidos, que anunció que no recortará su producción de petróleo, a propósito de las insinuaciones hechas por el presidente Hugo Chávez en una gira por ese país que culminó el 27 de octubre en Ciudad de México, y que era parte de un periplo internacional a favor del recorte petrolero. El presidente Fox expresó públicamente *“No, no va haber reducción de la producción de Pemex en este momento”*³. Esto, aun teniendo en cuenta que un tercio del presupuesto federal mexicano depende de los ingresos petroleros.

No podría dejar de lado las suspicacias inherentes al proceso interrumpido de levantamiento contra el Presidente Hugo Chávez el 11 de abril, en el cual ha habido fuertes denuncias de intervencionismo estadounidense, recordando que el principal comprador del petróleo venezolano es justamente Estados Unidos.

b. Una cosa muy parecida está ocurriendo con las exportaciones de acero a Estados Unidos. La industria local se ha sentido dañada por las importaciones más baratas desde 1998, y la Comisión Internacional para el Comercio ha acordado manifestarle al presidente Bush la posibilidad de bloquear la entrada de acero extranjero. Además de garantizarle a los productores locales derechos casi exclusivos de venta en el mayor mercado mundial para este producto⁴.

Las sanciones que se espera apruebe el Presidente norteamericano pueden ir desde mayores aranceles, cuotas y otras barreras para-arancelarias que impacten en el ingreso de productos. Una vez más los países más afectados son de América Latina: México, Brasil, Argentina y Venezuela. De hecho, los acuerdos de marzo de este año hablan de un

³ Recogido en CNN en español.com del 28 de octubre de 2001.

⁴ El Mercurio, 23 de octubre de 2001, pág. B-6, tomado de un artículo de Robert Guy del Wall Street Journal.

30 % extra de aranceles para las importaciones.

Tanta gravedad reviste esta medida proteccionista, al más viejo estilo, que el lunes 29 de octubre de 2001 se publicó, a toda página en el diario El Mercurio, una inserción del ILAFA (Instituto Latinoamericano del Fierro y del Acero), que representa a las empresas siderúrgicas de Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, República Dominicana, Perú y Venezuela. La proposición de esta organización solicitar a sus respectivos gobiernos intervenir en tres grandes áreas: defensa de los mercados domésticos; coordinación entre los gobiernos latinoamericanos y acciones conjuntas sobre el problema de la sobrecapacidad en el foro de la OECD⁵.

c. Otro fuerte impacto se ha producido en la zona centroamericana por la tendencia a la baja de las exportaciones que se dirigen esencialmente al mercado de EEUU que provienen de la producción de las maquilas, la que emplea a más de 900.000 trabajadores y que representa, al menos para México, el 45 % del total de sus exportaciones⁶. Hay que tener en cuenta que el éxito de esta actividad productiva está íntimamente ligado a las condiciones económicas de demanda efectiva desde el mercado estadounidense y a las políticas desregulatorias en el intercambio.

d. En esta coyuntura se manifiestan, en la misma dirección y con la mayor crudeza, los efectos de la dependencia casi exclusiva del comercio internacional de algunos países centroamericanos con el mercado estadounidense, particularmente México (más del 80% de sus exportaciones) y Honduras (el 75% de sus exportaciones). Por lo tanto, es de suponer cuánto afectarán a estos países las bajas demandas de consumo en el mercado norteamericano.

e. Otro efecto muy fuerte en la sub región centroamericana tiene que ver con la baja de las remesas de dólares enviadas desde Estados Unidos, cuyos destinos son esencialmente México, Honduras y El Salvador. Hay que tener en cuenta que en EEUU una masa laboral muy importante la constituye la migración latina, la que a su vez es el sustento principal de sus familias en sus países de origen. Por una parte, las causales tienen que ver con el primer im-

⁵ El Mercurio, 20 de octubre de 2001, pág. A-7.

⁶ CEPAL: *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, 1998. Pág.80.

pacto económico que se produce por los atentados y que se asocia al riesgo laboral y, por otra, al nuevo sistema de control de los envíos por parte del gobierno estadounidense. De hecho, para los mexicanos esto significó en el segundo trimestre un movimiento de US\$ 2.280 millones de dólares, que es la cuarta fuente de ingresos del país, y se anunciaba que inmediatamente después de los atentados se había sentido una leve merma de los envíos⁷.

No es mejor la situación de Guatemala, donde los envíos de remesas alcanzaban aproximadamente los US\$ 20.000 dólares diarios, que bajaron a cero en las dos semanas siguientes al atentado⁸.

f. Una nueva preocupación por el control fronterizo ha tenido repercusiones inmediatas en el profuso comercio que se desarrolla en larga faja territorial entre Estados Unidos y México. Algunas fuentes sitúan en alrededor de 30-40% la caída del tránsito, que deja pérdidas por US\$ 5.000 sólo por tarifa de cruce, y donde el comercio tiene pérdidas ubicadas en 60%.

Una causa esencial es el nuevo control fronterizo llevado adelante por el Servicio de Inmigración y Naturalización de EEUU que ahora revisa detalladamente la documentación de cada persona y la compara con la base de datos de diecinueve agencias federales. El largo y engorroso procedimiento ha producido un desincentivo del flujo peatonal⁹.

g. Parte de las primeras medidas económicas tomadas por el gobierno de Bush ha estado centrada en aportes económicos para salvar ciertos ámbitos productivos que se han visto seriamente amenazados. Uno de esos sectores sensibles es el de las líneas aéreas, al cual el gobierno ha apoyado con un paquete de medidas que, entre otros beneficios, les traspasa US\$ 15.000 millones de dólares. Esta fuerte medida proteccionista ha significado que las aerolíneas norteamericanas han podido entrar en una agresiva campaña de promoción cuyo primer efecto ha sido una baja considerable de los precios de los boletos. En este sentido, las principales perjudicadas son las líneas aéreas latinoamericanas que no han recibido subsidios estatales de sus respectivos gobiernos y que enfrentan una suerte de competencia desleal de sus pares estadounidenses, ya que se

⁷ CNN en español.com, del 16 de octubre de 2001.

⁸ El Comercio de Ecuador, 24 de octubre de 2001.

⁹ CNN en español.com, 16 de octubre de 2001.

disputan el mismo mercado: el fuerte de las ventas latinoamericanas lo constituyen los viajes a Estados Unidos.

El gobierno norteamericano no ha dudado en impulsar fuertes medidas de injerencia estatal en la economía, con el argumento de que éstas hay que verlas “*menos desde una visión ideológica y más a través de un enfoque de tiempo de guerra para ayudar a esta nación a superar una emergencia*”¹⁰.

h) En el otro extremo están las acciones que se han estado realizando para apurar medidas de libre comercio, como han sido los acuerdos de las bancadas parlamentarias para apoyar los tratados de *fast track* otorgados al gobierno para que negocie tratados de libre comercio, entre ellos con Chile.

El representante demócrata Calvin Dooley (California) planteó que “*tenemos un acuerdo bipartidista sólido y razonable sobre la Autorización de Promoción Comercial (TPA)... pronto enviaremos un proyecto de ley bipartidista*”¹¹. Se ha reconocido como una estrategia positiva por parte del Representante Comercial de Estados Unidos, Robert Zoellick, de usar los ataques terroristas como una coyuntura favorable para reafirmar la necesidad de impulsar aún más el libre comercio.

Todo esto enmarcado en una realidad que ha modificado las expectativas de crecimiento económico, previsto en 1.7% para la región, cuando a finales de abril se esperaba sobre un 3.7%, según el FMI. Para la CEPAL, la realidad es más preocupante por cuanto prevé un crecimiento entre 0.5 y 1%. Esta caída de las proyecciones está íntimamente ligada a la baja de la demanda norteamericana, determinada hoy por las expectativas de su futuro, en un contexto más complejo después del 11 de septiembre. A esta realidad, Latinoamérica debe sumar el deterioro del panorama social, en que el 43.8% de la población vive bajo la línea de la pobreza; el aumento del desempleo del 6 al 9%; el incremento del sector informal en la economía; y un empeoramiento de la distribución del ingreso (el 10% más rico capta el 35% del ingreso total)¹².

¹⁰ El Mercurio, 26 de septiembre de 2001, pág. B-7.

¹¹ El Mercurio, 27 de septiembre de 2001, pág. B-3.

¹² El Mercurio, 26 de septiembre de 2001, pág. B-2.

2. Dimensión política

a. El primer impacto lo constituyó la Convocatoria al TIAR, y el apoyo de éste a Estados Unidos, apelando al articulado referente a la agresión extranjera contra uno de sus socios. Lo curioso es que una semana antes, el Presidente de México, Vicente Fox, había desahuciado dicho tratado, por cuanto no correspondía a las nuevas exigencias de seguridad en nuestro continente. Del mismo modo, en la Conferencias de Ministros de Defensa en Manaus, hace un año atrás, el representante chileno hizo declaraciones similares que, por lo demás, son bastante cercanas a la realidad de este tratado. Igual de sorprendente es que en esta ocasión, uno de los países que más apoyó esta convocatoria fue Argentina, el mismo que se vio afectado en 1982 por la posición que adoptó Estados Unidos en la Guerra de las Malvinas. En esa ocasión, se obvió el TIAR y EEUU apoyó claramente a una potencia extracontinental. Junto a esto es bueno cuestionarse si el apoyo militar de nuestros países es necesario para la mayor potencia bélica del mundo, y si este tipo de convocatoria tiene que ver con un instrumento eficiente para el nuevo tipo de amenaza que se hizo patente, y no es, más bien, un instrumento político de imposición, frente al cual hay poca capacidad de maniobra.

b. El Conflicto Colombiano ha adquirido una relevante notoriedad, por cuanto es el objetivo central de Estados Unidos en la región y reúne los ingredientes necesarios de violencia política, organizaciones guerrilleras de izquierda, comandos paramilitares de derecha y la acción organizada del narcotráfico. Se ha instalado en la visión política y militar de la región como el conflicto que podría desestabilizar la zona, con altas posibilidades de progresión y, por lo tanto, imponiendo la hipótesis de una ingerencia multinacional perentoria para el control del conflicto. Algunas renombradas voces políticas norteamericanas se han levantado para plantear que el Plan Colombia fracasará y hará necesario otro tipo de intervención donde, por supuesto, no se descarta la solución militar. En esta nueva realidad surgida a propósito de los ataques a Estados Unidos, el “problema colombiano” surge en forma natural como el gran desafío que tendremos que enfrentar los la-

tinoamericanos y, lamentablemente, hasta ahora predomina una visión apocalíptica que arriesga transformarse también en una profecía autocumplida. Los fracasos de las sucesivas negociaciones hacen cada vez más complejo el panorama. Hay que mirar con atención la fuerte tendencia a la socialización, en Colombia, de las ideas más rupturistas y terminantes; ¿de qué otra manera interpretar que las anunciadas medidas de gobierno hechas por el candidato, hoy electo Presidente Álvaro Uribe, de aplicar una mayor dureza en las formas de encarar el conflicto, hayan tenido un amplio respaldo de la ciudadanía que pudo emitir su voto?¹³.

c. Un asunto muy sensible saltó a la palestra en forma inmediata, y que tiene que ver con la seguridad sobre el Canal de Panamá. Desde Estados Unidos surgió la primera inquietud, a la cual pronto se le sumaron países latinoamericanos (entre ellos Chile), sobre el uso del canal, la libertad de tránsito y los resguardos necesarios frente a un posible ataque terrorista. El Canal siempre ha sido un objetivo estadounidense y, más allá de los Tratados Torrijos-Carter y la entrega definitiva a la soberanía panameña de su administración, siempre aparece como recurrente el “interés nacional” norteamericano por sobre este sensible punto del tráfico comercial y militar. En esta ocasión, aparecieron voces que reinstalaron el tema, especialmente a través de los cuestionamientos sobre las capacidades reales de Panamá de garantizar este enclave y, por lo tanto, la posibilidad de una intervención extranjera. Muchos otros se consideraron con el derecho de plantearse el mismo tema, apelando a la importancia de asegurar la libertad de comercio.

En esta dirección, inmediatamente después del 11 de septiembre, se le solicitó a Wayne Downing, recientemente nombrado Director Nacional de Antiterrorismo por el gobierno de Bush, que viajara a Panamá para actualizar sus recomendaciones sobre la seguridad del canal, en la medida que ha estado asesorando al gobierno panameño sobre su estrategia antiterrorista. En tanto, Alberto Alemán, Administrador del Canal, señaló que “*el canal es militarmente indefendible. Eso es una realidad... todo ha cambiado y tenemos que estar mirando nuevas maneras de proteger al canal*”¹⁴.

d. El ámbito multilateral cobró mucha importancia, so-

¹³ Alvaro Uribe sacó el 52.9 % de los votos, ganando en primera vuelta. También es sintomático que, conocido su triunfo, la embajadora norteamericana Anne Patterson llegó hasta la sede para felicitarlo, dando muestras que era el favorito de la política estadounidense.

¹⁴ La Prensa de Panamá, 27 de octubre de 2001.

bre todo para legitimar posiciones comunes contra el terrorismo y sumarse a las orientaciones generales que se entregaban desde el norte. Se realizó una reunión de Presidentes de Centro América el 19 de septiembre, en la cual acordaron una declaración cuyo punto 8 tiene relación con el terrorismo y que va más allá de la solidaridad con Estados Unidos. Dice textualmente: “los Presidentes centroamericanos le exigen a todas aquellas organizaciones políticas que mantienen relaciones con estructuras terroristas que las suspendan inmediatamente. Estas relaciones pretenden legitimar el terrorismo internacional y pueden llevar al uso del territorio centroamericano como punto de apoyo de acciones terroristas”¹⁵.

Entre los días 23 y 24 de noviembre, se realizó en Lima la Cumbre Iberoamericana, que tuvo dos temas centrales en su agenda: el terrorismo y la pobreza.

En la reunión de la OEA¹⁶, los cancilleres en forma unánime declararon que el ataque a Estados Unidos es un ataque a todas las naciones de América. En este aspecto, la posición de Chile fue taxativa, en palabras de la canciller Alvear: “... si entendemos que el ataque terrorista es a nosotros mismos, no tenemos más alternativa que luchar contra el terrorismo”¹⁷. Todos estos pasos previos concluyeron en la Convención Interamericana contra el Terrorismo, resuelta en la Asamblea General del 2 y 3 de junio de 2002 en Barbados. Ahora falta sólo la firma de los Estados miembros para su ratificación¹⁸. Lo más complicado sigue siendo que no aparece con nitidez un conjunto de conceptos y definiciones claros que despejen dudas y confusiones con respecto a zonas grises en las cuales se mueven una forma de acción violenta y organizaciones con contenido político, que pueden hacer uso de ellas.

e. Las condiciones políticas generadas por los atentados han servido en algunos países para su utilización maniquea en temas de política interior. El Presidente de El Salvador, Francisco Flores, ha declarado que en el caso particular de su país, el Frente Farabundo Martí es “una organización que tiene vínculos con organizaciones terroristas, estimula y apoya ese tipo de actividades ilegales”¹⁹. Hay que recordar que este conglomerado político es la segunda fuerza electoral en El Salvador, algo muy similar a lo que ocurre en Nicaragua con el Frente Sandinista, que en los momentos de esa declaración tenía fuertes expectativas de triunfo

¹⁵ El Heraldo de Honduras, 20 de septiembre de 2001. De manera complementaria, la Declaración consta de cuatro incisos claves: a) Mejorar y agilizar los mecanismos de intercambio de información concierne a posibles actos terroristas, entre sí y con los EEUU, y otras instancias nacionales, regionales y multilaterales. b) Coordinar acciones para que el territorio centroamericano no sea utilizado por grupos terroristas de cualquier origen o ideología. c) Buscar fortalecer la legislación penal para que se tipifique como delito la asociación con grupos o personas terroristas y que autorice congelar y eventualmente confiscar recursos financieros de redes de esas personas o grupos terroristas. d) Condenar fuertemente cualquier vínculo entre grupos o sectores de la región centroamericana con el terrorismo internacional.

¹⁶ La XXIV reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores.

¹⁷ El Mercurio, 24 de septiembre de 2001, pág. C-5.

¹⁸ Página web de la OEA: www.oea.org.

¹⁹ La Prensa de Honduras, 20 de septiembre de 2001.

electoral en las elecciones presidenciales del 4 de noviembre. Las presiones políticas en relación a nexos con el terrorismo han estado presente en la pelea electoral y habrá que analizar cuánto han influido en estos resultados, incluyendo en ellos el de la propia Colombia.

3. Dimensión de seguridad

a. Un primer impacto ha sido la reactivación de mecanismos de seguridad continentales y subregionales. Respecto del primero, ya hemos planteado lo que pasó con el TIAR. En el segundo ámbito, en América central, la reunión de Presidentes decidió reactivar la Comisión de Seguridad de Centro América y la Conferencia de Fuerzas Armadas de Centro América. El día 26 de octubre, la Comisión acordó adoptar el Plan Centroamericano de Cooperación Integral con el propósito de prevenir y contrarrestar el terrorismo y actividades conexas, al cual se le suman estrategias para enfrentar el tráfico de drogas y el tránsito de indocumentados. El acuerdo indica también la formación de comités nacionales interinstitucionales responsables de coordinar la elaboración de los planes sectoriales para la ejecución de los lineamientos y acciones estratégicas. Participaron de este acuerdo Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Belice y Honduras²⁰.

En la reunión de la OEA se acordó, como compromisos gubernamentales, ser proactivos en la defensa de la paz.

b. Otro tema que cobró actualidad para algunos países, y se aprovechó para ponerlo con urgencia en las tareas de sus gobiernos, ha tenido que ver con los presupuestos para las Fuerzas Armadas. En el caso de Honduras, la propuesta es que los actuales US\$ 41.6 millones de dólares que significa ese gasto se aumenten en US\$ 26 millones de dólares; es decir, más del 50% de aumento real²¹. El Jefe del Estado Mayor Conjunto, General Daniel López Carballo, dijo que este ajuste servirá para la adquisición y mantenimiento del equipo logístico, y se enmarca dentro de las réplicas de la decisión de la reunión de Presidentes centroamericanos de reforzar los mecanismos de seguridad frente al terrorismo. Algo similar sucede en Ecuador, donde la propo-

²⁰ *El Tiempo de Honduras*, 27 de octubre de 2001.

²¹ *La Prensa de Honduras*, 29 de septiembre de 2001.

sición corresponde a un aumento del 12% del presupuesto actual, equivalente a US\$ 65 millones de dólares, teniendo como razón fundamental los problemas en la frontera norte y los peligros del escalamiento de ese conflicto.

c. De la lista de organizaciones terroristas que el gobierno estadounidense ha sancionado y publicado, tres se ubican en América Latina y en un mismo país. Estas son las FARC, el ELN y las UAC de Colombia. Está claro que este país se ubica en un punto alto de la política exterior norteamericana, y el gobierno colombiano está en la encrucijada de una batalla a fondo contra estas organizaciones a propósito de las orientaciones norteamericanas sobre el amparo y territorios donde se desarrolla el terrorismo. Un mensaje que también deja un resquicio para, en el mejor de los casos, intervenciones multilaterales, atendiendo que la soberanía de los países se supedita al “bien superior” de la eliminación del terrorismo, definido como el principal flagelo del siglo XXI.

d. El mayor impacto en las políticas de seguridad de los países de América latina se ha notado en el ámbito de la Inteligencia, lo que ha llevado tanto a la creación de organismo especiales, su concentración en territorios y grupos específicos, así como en la cooperación multilateral para el intercambio de informaciones y operaciones conjuntas.

En el caso chileno y como respuesta inmediata a los atentados terroristas en USA, el gobierno se mostró partidario de avanzar rápidamente en la aprobación de un Proyecto de ley que cree un Sistema Nacional de Inteligencia²².

Se han incrementado las coordinaciones entre policías y servicios de países del Cono Sur (Chile, Perú y Paraguay) con sus similares norteamericanos para vigilar y detener a personas vinculadas a organizaciones islámicas que tienen su asiento en la llamada Triple Frontera y que circulan por los países del Mercosur. El Gobierno de Chile envió dos tratados antiterroristas al Congreso: el Convenio Internacional para la represión de los atentados terroristas cometidos con bombas (ONU, 15 de diciembre de 1997) y el Convenio Internacional para reprimir el financiamiento de terrorismo (ONU, 9 de diciembre de 1999).

Chile propugnaré un intercambio de experiencias y la

²² *El Mercurio*, 13 de septiembre de 2001, pág. C-5

igualación de normas y acciones antiterroristas en el contexto latinoamericano, que constituyen los primeros pasos para la creación de una Red Internacional Antiterrorista. Como primer indicio, a nivel Mercosur, se diseñarán medidas preventivas y de acción contra el terrorismo.

4. Dimensión social

a. Un acompañamiento coherente con las medidas de seguridad ha sido el debate en torno a legislaciones más fuertes contra el terrorismo, que cubran un espectro muy amplio que va desde medidas punitivas, intrusivas, coercitivas a las de control en esferas económico-financieras. Se propone esencialmente el fortalecimiento de la legislación penal, y una modernización de ésta para cubrir las nuevas demandas, que tienen que ver con las prerrogativas de control bancario e interceptación de comunicaciones, incluidas las de internet.

b. En nuestra región también se han visto efectos de persecución religiosa, que tiene que ver con la potenciación mediática de cierta xenofobia preinstalada, que implica la penetración de la idea central de un conflicto civilizatorio, en la cual está en juego la superioridad de una sociedad sobre otra, y Occidente concentraría los “grandes valores” de los cuales seríamos tributarios²³. Manifestaciones de este tipo se ha vivido en México, Brasil y Paraguay, donde se produjeron incluso detenciones de personas ligadas al islamismo.

c. Un fuerte impacto se reflejará en la política migratoria de Estados Unidos, a propósito de la condición de inmigrantes de los terroristas del 11 de septiembre²⁴.

Un grupo de treinta congresistas propuso un paquete de reformas migratorias “para combatir al terrorismo”. Entre los ingredientes de este proyecto están: que los extranjeros que quieran ingresar a Estados Unidos deberán presentar cada vez su huella dactilar y una fotografía digital; la reimplantación de la ideología política como motivo de deportación; también la obligación de reportar anualmente la dirección por parte de los extranjeros residentes y la creación de una base de datos actualizada de los estu-

²³ Es sintomática la pugna epistolar mantenida a través de *El Mercurio*, entre el historiador Julio Retamal y otros sobre los méritos civilizatorios de ambas culturas, así como el reportaje en la sección cultural de la entrevista a Oriana Fallaci sobre su denostadora crítica al islamismo.

²⁴ Según la investigación de los atentados, 13 de los 19 terroristas habían ingresado con visados válidos.

diantes extranjeros en el país. También se propone el reemplazo de la actual agencia encargada del control de ingreso de extranjeros por otra con mayores atribuciones.

Los parlamentarios argumentan que Estados Unidos concede anualmente alrededor de 12 millones de visas y sobre ellas no se tiene mayor información ni control.

Esta nueva realidad, generada por los atentados, ha desatado una campaña agresiva contra las políticas migratorias, que se expresan con toda su fuerza en los comentarios de la diputada Marge Roukema: “... durante mucho tiempo hemos cerrado nuestros ojos y dado las espaldas a nuestras propias leyes, permitiendo que gente abuse de nuestro sistema de inmigración... como resultado, inmigrantes ilegales están escondidos en cada esquina de nuestro país. A la luz de los hechos del 11 de septiembre, está claro que algunos de ellos son una amenaza para nuestra seguridad nacional”²⁵. De hecho, en noviembre se hizo público un informe del Censo 2000 que entregaría las cifras exactas de los extranjeros indocumentados y la población estadounidense de origen foráneo, que superarían los 39 millones de personas.

Después de los atentado, se ha registrado un aumento considerable de las detenciones en los controles fronterizos a lo que se ha sumado las condiciones cada vez más precarias de las detenciones regulares, entre ellas la prolongación del tiempo de encarcelamiento. El Director de la Oficina regional de Enlace de la Casa del Migrante para América Latina y el Caribe, Alex Dalpiaz, ha confirmado que hoy es mucho más complicado el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos y ha dicho que “la detención por una sospecha criminal puede durar varios días”. Incluso, aseveró que los viajeros con documentos en regla están sujetos a largos interrogatorios²⁶.

Un elemento sustancial en estas materias lo ha aportado la reciente medida de autorización a que agencias de inteligencia de Estados Unidos puedan hacer vigilancia interna e intrusiva, lo que tenían vedado desde la década de los sesenta tanto para el FBI (que tenía restringida medidas de infiltración y vigilancia) y la CIA (que tenía prohibición de espionaje interno). Esto pone en el centro de la discusión el tema de los derechos civiles, ya no sólo de los inmigrantes, sino del conjunto de los ciudadanos estado-

²⁵ El Comercio de Ecuador, 17 de octubre de 2001.

²⁶ El Comercio de Ecuador, 24 de octubre de 2001.

unidenses²⁷.

Toda esta política anti inmigratoria también ha adquirido mucha fuerza en Europa, a la cual llegan miles de migrantes pobres del Tercer Mundo en busca de oportunidades que el propio sistema se ufana en difundir. La presión por estas medidas, surgidas con fuerza en esta coyuntura, ha venido a engarzar con una larga disputa planteada desde la derecha europea por controles migratorios más radicales, que se ha concretizado en el primer semestre de este año con nuevas legislaciones muy estrictas en Inglaterra, Dinamarca e Italia. Al igual que ciertos indicadores de un alza en las votaciones ciudadanas de los partidarios de medidas extremas con los inmigrantes (los más ilustrativos y recientes fueron los casos de Francia y Holanda). Todo esto a contrapelo que los inmigrantes representan una fuerza laboral significativa para el PIB de muchos países, entre esos para Italia, con un 27% del PIB; España con un 23% del PIB; y Francia con un 14.7% del PIB, por citar algunos ejemplos emblemáticos²⁸.

Este seguimiento a algunos de los efectos de la política norteamericana pos 11 de septiembre hacia la región desnuda un panorama sombrío en esta relación contradictoria entre nuestros países y la potencia del Norte.

Por una parte, se nos quiere involucrar en una cruzada mundial contra “ejes del mal” definidos por Estados Unidos que asume el papel de juez y parte, mientras que, por otro lado, se nos niega un trato justo en el comercio internacional y los apoyos financieros frente a la crisis, en aras de la política del interés nacional estadounidense.

Una vez más, para nuestros países se plantea el dilema de la total sumisión y ganar una parte ventajosa del reparto vía la expedición unilateral, o buscar los acuerdos y las cooperaciones entre los países de la región que generen mejores condiciones de negociación y distribución frente a la potencia principal.

La historia mundial tiene episodios lamentables en que se han decretado los períodos de “pax” impositivos, donde las ganancias son de unos pocos de la metrópolis, y las pérdidas son de las mayorías de la periferia.

²⁷ El Mercurio, lunes 3 de junio de 2002, pág. A-4.

²⁸ Según fuentes de la Comunidad Económica Europea.